

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	12 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

EXTO: El valle de Andorra, por D. Jaime Fustaguéras y Fuster.—Recuerdos de Cataluña, por Luis Carreras y Lastortras.—Los bosques, traducido del alemán por Juan Font y Guitart.—Al otoño, por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan.—En la ausencia, por B. F.—A un mirriñaque, por D. T. M.—Epigrama, por P. P. de S.—Teatros, por Pepito.—Crónica general.—Miscelánea.—Charada.

ILUSTRACION: Caricaturas, por José Pellicer.

EL VALLE DE ANDORRA.

Muy pocos españoles conocerán sin duda, las circunstancias particulares de la república de Andorra, no obstante pertenecer al antiguo Principado de Cataluña, y conservar todavía en su parte legislativa ciertas disposiciones, que fueron en otro tiempo el orgullo de nuestros mayores. El hecho de existir una república en territorio de España, gobernada por sus propias leyes, con un Presidente electivo, cortes anuales, Magistrados con tribunal de apelacion; sin abogados, sin tasas, sin ejército, perfectamente independiente, sin haber sido molestado jamás por otro gobierno, ciertamente sorprenderá á muchos de nuestros lectores, quedando aun mas admirados, al saber que sigue en el día, el mismísimo sistema, sin variar un ápice, despues de tantos siglos. Creemos por tanto agradecerán las noticias que vamos á trasladarles, á fin de que conozcan aprosimadamente algunas de las costumbres y usos que rijen en este Valle, reservándonos ampliar estas noticias en otros artículos con mayores detalles si lo consideramos oportuno.

Situado el de Andorra en el norte de la Provincia catalana, y enclavado en medio de altísimas montañas, casi inaccesibles durante los meses de invierno, son la parte de sus puertos impracticables por el punto de Francia, en los ocho ó nueve meses, que están cu-

biertos de nieve. Confina por el norte con el departamento de Foix ó de la Ariège; por el sudeste con el valle de Carol de los Pirineos orientales; por el sud con el territorio de los antiguos condes de Urgel y Vizcondes de Castellbó, y al oeste con tierras de este mismo vizcondado, con los valles de san Juan y de Ferrera, y los pueblos de Os y de Tor, todo de Cataluña. Tiene espedita comunicacion con España por la Seo de Urgel.

De los elevados picos que coronan este Valle manan incesantemente abundantísimas aguas, que transformándose en lagos desaguan en cuantiosos arroyuelos y fertilísimas fuentes de las cuales proceden los dos rios Varilas que reuniéndose entre el santuario de san Andrés y la aldea de Jané en las inmediaciones de Andorra, marchan despues unidos, bañando varios pueblos y caserios, introduciéndose en lo provincia de Lérida en termino de la ciudad de Urgel, reuniéndose debajo de la misma ciudadela con el Segre.

Divídese el territorio de Andorra en bosques de grande antigüedad, en prados naturales y artificiales, y en tierras de labor, cuya gran porcion están destinadas al cultivo del tabaco. Los andorranos carecen de industria manufacturera, no debiéndose conceptuar tal, los groseros tejidos que se fabrican en el pueblo de las Escaldas. Siendo este pais tan montañoso no es apropiado para la labranza, mas como abunda tanto en ganado, véndese este en los pueblos inmediatos de España, tomando en cambio granos, ropa, y otros artículos para su consumo ordinario. Hay tambien una buena mina de hierro, que pertenece al comun, donde cada pueblo principal tiene una fragua para beneficiar el mineral. Su comercio es franco, importando y exportándolo todo libre de derechos, porqué no hay Aduana alguna en la República.

Este quizás es el único pais civilizado que no paga contribuciones directas ni indirectas. Los montes pertenecen á la comunidad del pueblo; y el concejo ge-

neral, que es la suprema autoridad de la República, arrienda las tierras comunales para la via de los ganados á precios equitativos, cuyo producto es el que exactamente corresponde para el sosten y mantenimiento de la justicia y policia del estado.

Cada individuo esta obligado á costearse una escopeta y dos libras de pólvora, que deben presentar íntegras en el acto de la revista, que indefectiblemente se pasa todos los años. En este país no puede haber otra enseñanza que la de leer y escribir exclusivamente, de suerte, que nunca han tenido otra clase de instruccion, ni han aprendido ciencia alguna. Los que han de estudiar deben verificarlo fuera del territorio. Otra de las consuetudes es de que por ningun concepto puedan construirse carreteras en ningun punto del valle.

El odio que manifiestan los andorranos á toda especie de innovaciones, afirmase ser originado de su habitual amor á la sencillez de sus costumbres. Su celo para conservarlas, es efecto del egoismo de esta gente nacido de su falta de deseos y vida cómoda, que arraigado en ellos desde tantos siglos viven así alegres y lo pasan sumamente bien. Contribuye bastante á la formacion de estas costumbres su clase de gobierno, su situacion geográfica, que en cierto modo puede considerarse este país como aislado de las demás naciones, y mas que todo su absoluta falta de instruccion. De ahí proviene que su comercio con España, por mas que se diga, es un contrabando de mala ley, nutrido bajo la sombra de los privilegios de Andorra.

Este valle se compone de la villa principal, de otras cuatro villas que deben considerarse como cabeza de partido, y de muchas aldeas dependientes de ellas. La estension del territorio solo comprende ciento cuarenta y cuatro millas cuadradas, y el número de sus habitantes es de veinte á veinte y cinco mil. Son católicos, dependiendo en lo espiritual del obispo de Urgel que es el príncipe soberano honorario de Andorra, pero sin pagarle diezmo, retribuyéndole una cantidad como de cien pesos anuales, y esto por via de donacion.

Su gobierno civil es el siguiente: Un presidente titulado magistrado vitalicio, elegido con el Concejo general y las Cortes. Este se compone de veinte y cuatro ciudadanos nombrados tambien por vida, seis de cada uno de las dichas cuatro villas, los cuales asisten á las discusiones con el Magistrado superior, y cuando en la votaciones hay caso de empate tiene voto decisivo. El Concejo convoca á las Cortes por medio de un síndico, entonces los parroquianos nombran sus diputados, teniendo voto todos los de edad de veinte y cinco años cumplidos. En las causas civiles los alcaldes de las parroquias son los magistrados de primera instancia, siguiéndose las apelaciones de sus juicios ante el Concejo general. El tribunal criminal se compone de un juez, llamado el *Veguer*, y seis individuos de las Cor-

tes que constituyen el jurado, que reúne el derecho irrevocable de declarar si el acusado es reo ó inocente. Antiguamente habia otro tribunal de apelacion, alternando cada año, entre el obispo de Urgel, y el gobierno pero los andorranos han procurado remover este obstáculo ó simulacro de independencia fuera de su valle concentrando en él toda su autoridad.

La lengua es la catalana, así como sus leyes antiguas, siendo la mas notable la herencia universal á favor del hijo mayor, con el cargo empero de atender á la subsistencia de sus hermanos y de sus infantes huérfanos.

Todo es orden, policia, alegria y tranquilidad en este valle, cuyo gobierno y administracion económica podrian citarse como un ejemplo digno de imitacion, si fuera dable formar en cada nacion la sencillez, limitados deseos y buenas costumbres de los andorranos, quienes á fuerza de seguir constantemente desde tiempo inmemorial el mismo sistema han conseguido la paz y la dicha de sus moradores. Es carácter peculiar de los andorranos de ser hospitalarios y en extremo reservados.

Otro dia daremos algunas noticias especiales del valle de Aran. De este modo habremos dado á conocer los dos mas famosos valles que por sus notables particularidades y singular posicion en el confin del antiguo Principado merecen ser detenidamente mencionados.

JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTÉR.

Recuerdos de Cataluña.

ROGER DE FLOR.

I.

Hay hombres que encarnan una época, y la personifican de tal modo, que basta leer su vida para conocer el espíritu del siglo en que vivieron, y la historia entera de ese siglo con sus héroes, sus dias notables y grandes hechos.

Roger de Flor es de este número.

Nacido en una de esas épocas en las cuales está el mundo en combustion, llevóle su génio ambicioso y guerrero á los mas peligrosos puntos de aquel cráter, haciéndole distinguir con cada uno de sus actos, y encumbrándole hasta mas allá de lo que quizás soñara en sus momentos de delicia. La *libertad* luchaba entonces con la *esclavitud*, y aquella tuvo en él un brazo formidable; combatianse dos opuestas civilizaciones; y el mundo tuvo que mirar atónito al osado aventurero, que trazando una línea con su espada ya ilustre, decia á la barbarie triunfante: *Alto, de aquí no pasarás.*

Consagremos pues, ya que somos catalanes, un recuerdo á tan esclarecido personaje, escribiendo su biografia, aunque no sea nuestra pluma la mas apta para una viva y fiel pintura de sus hechos y carácter.

Nació en 1270. Era su padre oriundo de Alemania, y su madre hija de Italia: nobles ambos, y servidor el primero del emperador Federico II. Pero habiendo muerto en la batalla de Tagliagozo, quedó la viuda privada de sus bienes por la confiscacion general, y el niño Roger sin aquellos socorros necesarios para la educacion de un caballero.

Vivian entonces en Bendis pequeño puerto del Mediterrá-

neo, que hacia el niño de los buques y la playa diario teatro de su valor y travesura. Era de ver la ligereza con que se arrojaba al mar, dominaba las ondas y saliendo al encuentro de los buques, se encaramaba á ellos, y trepaba á las jarcias, admirando á todos, haciéndose aplaudir de los mas frios é indiferentes.

No le arredraban ni bramidos ni olas encrespadas. Debíase de reir del trueno y mirar con altivez al rayo serpenteando por el espacio, con su luz aterradora y mensajera de la muerte y destruccion.

Nueve años tenia cuando entró al servicio de los templarios, á instancias de uno de sus *prohombres*. Era á los quince un práctico sin rival, y á los veinte, caballero de la orden y gefe de la nave de mayor porte.

Hallóse entonces Roger en su elemento. Encargáronsele varias expediciones, y brilló su nombre sin rival en los mares de Levante. El terror le precedia en sus expediciones, y la fortuna le premiaba concediéndole una victoria en cada encuentro.

Sin embargo, Roger no debia de vivir así. Aquella dependencia, por insignificante que fuese le ataba en ciertas ocasiones; y su carácter independiente, y orgulloso, su espíritu sibirítico y quizás escéptico, veíanse frecuentemente contrariados por una mano de hierro, en la cual se estrellaba su voluntad indomable.

Entonces ardía su frente, sus manos se crispaban; salía fuego de sus ojos, y arrojaba miradas destellantes en busca de un camino por el cual salir y entregarse á los sueños que le halagaban y atormentaban á un tiempo.

La cruz y la media luna se acometieron entonces nuevamente: sitió el musulman á Tolemaida, y Roger corrió al auxilio de sus hermanos. ¿De cuantas hazañas suyas no debieron de ser testigos aquellos muros? Cuantas veces no debieron temblar los moros al oír su grito de guerra y al verle blandir su espada tan temida!!

No! ya no debia entonces de pensar Roger en sus proyectos! tenia en su presencia enemigos victoriosos, y á su derrota y exterminio dedicaria sus pensamientos y esfuerzos!

Y sin embargo, la Cruz palidecia! Las tropas de Mahoma cantaban la victoria, y estaba Tolemaida agonizando. Era humanamente imposible su salvacion. Roger lo vió, y corrió por su mente la idea de un proyecto, no de salud para los otros, sino de vida y de provecho para sí. Encargado del tesoro de la orden, anocheció un dia en el puerto, y amaneció muy lejos de él y cargado de riquezas.

Entonces respiró! ya no tenia trabas. Ya no debia dar cuenta de su conducta y ante nadie enmudecer su lengua y bajar sus ojos. Habia recobrado su independencia, y podia titularse rey del mar.

Con cuanto gozo no debió de contemplar el horizonte! que mirada mas fiera y orgullosa no elevaria á las aéreas regiones como desafiando á Dios á que le eligiese un rival digno!

Pasó algun tiempo en Marsella y fué en seguida á ofrecer sus servicios al duque Roberto que se aprestaba para la guerra de Sicilia. Recibióle este con frialdad, por lo que, conociendo Roger que desestimaba sus ofertas, se dió á la vela para Sicilia que le confió el mando de su escuadra.

Contar sus hazañas seria contar la guerra de Sicilia. Basta decir que allí conoció aquella falange invencible que debia conducir mas tarde á la inmortalidad, y que allí abrazó como amigos á Entenza, á Rocafort, á Muntaner, á todos aquellos guerreros, en fin, con quienes compartió en Oriente la fortuna, la gloria y el poder.

Dotado de un talento extraordinario, hacíase amar de todo el mundo, y sin ser servil con ellos, poseia el secreto de robar el corazon á sus soldados.

Los almogávares le adoraban; idolatrábanle los marinos, y el rey Federico le creaba su vice-almirante y consejero, y le daba las rentas de los castellanos de Otrep y Alicata.

Resonaba su nombre por los mares: temblábanle sus enemigos, y las riberas de Génova, Pisa y Cataluña, eran cada dia teatro de sus hechos. Nada de crueldad habia en él; era el ladron caballero del refran italiano, y la guerra le servia de juguete para vivir riendo, y de un medio para juntar las riquezas que su ambicion apetecia.

Un tratado, honroso para la causa liberal, puso fin á aquella época de glorias.

Roger sin embargo, volvió los ojos en torno suyo y descubrió un nuevo mundo que le invitaba con los honores, los combates y la fama.

LUÍS CARRERAS Y LASTORTRAS.

LOS BOSQUES.

por C. Muller.

II.

Los bosques y el agua.

(CONTINUACION.)

«No hay palabras capaces de pintar los horribles desastres que un fuerte aguacero produce en aquellas desventuradas comarcas del Ródano. Ya no son torrentes que se salen de madre, sino verdaderos mares que se derrumban como cataratas, lanzando en su embestida moles de peñascos con la violencia de proyectiles arrojados por la pólvora. Su bramido es mas bronco que el retumbar del trueno. Un viento falidico las precede y anuncia su proximidad. Luego se hinchan espantosas olas, y pasadas algunas horas, todo ha vuelto á la calma, y un silencio de muerte reina sobre aquella escena de desolacion. Devastando sin regar, inundando sin refrescar, aquellas lluvias son un nuevo azote para aquellas comarcas ya tan castigadas.» Aquí se reproduce el cuadro del desierto de Atacama; pero todavía mas aterrador. Allí se ha acosumbrado el hombre, ya desde muchos siglos, á los desiertos de su patria; aquí son mas que desiertos: desnudos peñascales. El hombre se ve forzado á abandonar sus antiguos hogares, y el mismo Blanqui refiere no haber encontrado alma viviente en muchas poblaciones donde, años antes, recibiera franca hospitalidad. En aquellos distritos en que el mal del desmonte no ha hechado todavía tan profundas raíces, se ven obligados los labradores en invierno á enviar sus rebaños á otros puntos, para que no se mueran de hambre. Este no es mas que un caso entre muchísimos.

Pero apartemos la vista de estos horrores de la naturaleza, frutos amarguísimos de la ignorancia humana, y volvámosla á imágenes mas risueñas.

Donde el cultivo no quebrantó los límites que conservan la bella proporcion entre el bosque y campo, allí son aquellas lluvias una verdadera bendicion. Este hecho se explica facilmente. Cuantas son las hojas que posee el bosque, otras tantas gotas recoge en ellas, y diez veces mas. Lentamente van escurriéndose al suelo. Pero allí las aguarda un nuevo reparo para la tierra vegetal: todo el suelo está cubierto de las blandas almohadillas de los musgos. Capaces de absorber grandes cantidades de agua, se deleitan en ella, y prosperan á mas y mejor. No existieran, á

no ser los bosques; mas tampoco existieran los bosques sin ellos. Entrambos se determinan recíprocamente, los musgos necesitan de los bosques, por ser estos quienes atraen las nubes, y con ellas la humedad indispensable á sus medros; los bosques no pueden pasarse sin los musgos, que retienen las aguas del cielo y las distribuyen discretamente. Por lo menos, en las zonas templadas y en las frias desempeñan este elevado cargo. Nuestros montes, y señaladamente nuestras sierras mas elevadas, lo dicen bien á las claras. Donde medran abundantemente los musgos, allí abunda el agua. De su existencia pende tambien la de las fuentes, y es natural que así sea: estando los blandos lechos de los musgos, en especial los turbosos, tan estrechamente unidos al agua, la conservan en asombrosa abundancia. Poco á poco va infiltrándose al través de la capa de tierra vegetal y de las rocas, hasta encontrar las profundas cuencas donde se reúne, y no tarda mucho en triscar, cual hijo crecido, la fuente, que, alegre y bulliciosa, brota del seno de la montaña por entre las frescas esmeraldas de los musgos.

De un bello y profundo sentimiento de la naturaleza diéronnos muestras los Griegos y Romanos, al cercar sus fuentes con preciosos mármoles, y al cobijar sus ninfas bajo las gallardas bóvedas de sus templos. Si bien no les imitaron en esto los antiguos Germanos, hicieron jugar cuando menos en torno de las fuentes sus conceptuosas consejas de las selvas. En efecto, no solo hicieron alto y fijaron allí su residencia las vaporosas hijas de los mares, sino que allí pulsa tambien para la humanidad una de aquellas arterias cuyo gran corazon late en el mar. De las fuentes brota la vida de los pueblos. Junto á ellas se establecieron las primeras asociaciones humanas, como aun hoy día levanta su cabaña en las cercanías de una fuente el hijo rudo de la selva virgen. De estos centros destellaron las primeras vislumbres de civilizaci6n, y todavía al presente no se ha alejado el hombre de las fuentes ni lo podrá jamás: en ellas, y solo en ellas se funda su existencia y la de sus rebaños. A medida que los pueblos fueron creciendo y dilatándose, abandonaron en apariencia las fuentes por los rios, en cuyas riberas se establecieron de preferencia. ¿ Pero qué son los rios mas que hijos crecidos de la reunion de fuentes y de los arroyos de ellas nacidos? En todas partes buscó la cultura sus primeras vias de comunicaci6n en los rios, cual puede aun observarse hoy día en los pueblos primitivos de la América, Australia y otros países, y como igualmente lo atestigua la historia del Rhin, del Elba, del Weser y del Oder etc. para los Alemanes; del Dnieper y otros para los Rusos; de los rios chinos para los pueblos de civilizaci6n mas antigua; la del Ganges para los Indos; del Nilo para los Egiptios; del Jordan para Judea, y otros infinitos que pudiéramos citar. Siempre despertó y desarrollóse la vida á orillas de los rios. No es, pues, maravilla que fueran objetos de adoraci6n entre los pueblos de la antigüedad; que para los Indos viviera en el Ganges Ganga, la diosa de la pureza, que los Egiptios tributaran el culto del loto á las fecundantes inundaciones del Nilo. Esta adoraci6n tan estendida del agua es una medida ética de su alta importancia para la vida de la naturaleza y de los pueblos, y á la vez una medida para la importancia de los bosques. Bosque y agua son inseparables.

¿ A qué los bosques? preguntó un día en Venezuela el cultivo del añil, de la caña dulce, del algodón y del cacao. Esto acontecia, segun cuenta Humboldt, en el valle de Aragua, uno de los mas fértiles del mundo. Favorecido de un templado clima costanero, separado de las llanuras al norte por las montañas de la costa, y al sur por una cordillera, acaban de encerrarle completamente por levante y poniente dos hileras de colinas, de modo que el agua de los montes circunyacentes se reunia toda en un gran lago, el Tacarigua, que sobrepujando en magnitud al de Neufchatel en Suiza, y á una elevaci6n de 430 metros sobre el nivel del mar, cubria un espacio de 10 leguas por 2½ en la parte mas ancha. Las colinas que ocupan ahora el centro del valle formaban, antes de la colonizaci6n, otras tantas islas en medio del lago. Pero á medida que fué estendiéndose el cultivo, fué bajando mas y mas el nivel de las aguas. Los habitantes de las orillas, cuyas habitaciones se apartaban cada vez mas de estas, conforme el agua se retiraba, estaban, en tiempo del viaje de Humboldt, muy azorados por esta novedad. Pronto descubrió la vista perspicaz del sabio viajero la verdadera causa en el desmonte. « Con la corta de los árboles que cubren las cimas y las faldas de los montes, preparan los hombres bajo todas las zonas un doble azote á las generaciones venideras: falta de combustible y falta de agua. » Tales fueron sus sencillas palabras, que pronto hubieron de verse confirmadas. A poco de su partida sacudió Venezuela el yugo de la metrópoli para incorporarse, como es sabido, á la gran república de Colombia. El hermoso valle de Aragua fué el teatro de sangrientos combates. El cultivo desapareció, pero la naturaleza no descansó. Lo que el hombre le arrebatara restituyósele á sí misma sosegadamente, favorecida por un clima cálido; y pronto volvió á entrar el bosque en posesi6n de sus derechos. Presentóse entonces la reacci6n. Subió el lago. Así como antes habia llenado de inquietud á los habitantes con su decrecimiento, llenóles ahora de espanto con su crecida. Así se confirmó allí de una manera sensible y elocuente que el hombre solo puede prosperar con la bella armonía del bosque y campo.

(Se continuará.)

JUAN FONT Y GUITART.

AL OTOÑO.

SONETO.

No me placen de abril las gayas flores,
Ni el céfiro que en ellas juguetea,
Ni el ave que en los árboles gorgoea,
Ni el alegre cantar de los pastores.
Solo el Otoño calma mis dolores;
Todo el año mi pecho lo desea
Por su brisa frenética que orea
En la frente del hombre los sudores.
Su grave y melancólica belleza,
Y esas hojas que en raudos torbellinos
Arrebatan los fieros aquilones,
Acompañan al alma en la tristeza
Recordando el rigor de su destino
Que arrebató sus caras ilusiones.

PILAR PASCUAL DE SANTJUAN.

EN EL RIFF ESTAMOS.



— Abd—iliji—mi—jamá, son los cañones rayados los que ves?...
— Si; pero no debemos temerlos á juzgar por sus cureñas....
(Traducido del moro.)



Un moro muy ambriento;
Fué, y á rastras llegóse al campamento;
Y atraído por el olor del rancho
Quiso llenar con él su enorme pancho;



Mas cojido infraganti en el garlito,
La pena recibió de su delito.
Esto prueba á los moros maliciosos

Que deben evitar el ser golosos,
Y á la patria de D. Quijote y Sancho
La victoria que alcanza nuestro rancho.



Nueva caza de lagartos, á una sorpresa por parte de doble
Ayuntamiento de Madrid

EN LA AUSENCIA.

A. . . .

¿No recuerdas bella Luisa,
Aquellas horas felices
Que á tu lado yo pasé?
Estabas con tu sonrisa
Evitando los deslices
Que al mirarte abandoné.

¿No recuerdas cuan amante
Mi corazon palpitaba
Solamente para ti?
Es que entonces delirante
Estasiado te miraba
Y con loco frenesi.

¿No recuerdas, vida mia,
Los amargos sinsabores
Que á tu lado yo sentí?
Es porque celos tenia
De los que te echaban flores
No recogidas por mí.

¿No recuerdas mi sonrisa,
Ni mi alegre continente
Al pintarte mi pasión?
Es que creía, bella Luisa,
Que era tu pecho clemente,
Sensible tu corazon.

Si tal has visto, responde,
¿Era amor, y no fingido,
Lo que entonces te pinté?...
La mentira no se esconde
Tras de un pecho que ha sentido
La llama de amor y fé!

Si tal viste, ¿porqué quieres
Que muera de amor un pecho
Que en tu fuego se abrasó?
¿La su desdicha prefieres?
¿Acaso tienes derecho
Para condenarlo?.... No.

Ten compasion de este niño
Que te adora con locura,
Que frenético te amó:
Premia, por Dios, su cariño
Premia, por Dios, su ternura,
Premia y calma su dolor.

Recompensa con usura
Esta pasión verdadera,
Esta pasión sin igual:
Y si tienes hermosura,
Cura, por Dios, su quimera,
Mitiga, por Dios, su mal.

B. F.

A UN MIRINIQUE.

SONETO.

«Erase un *nosequé* de gran balumbo,
De periferia máxima.... ampulosa....
Erase un *mongolfier* color de rosa
De *mucho aquel*, y extraordinario rumbo.
Erase.... (y en verdad que no me zumbo),
Una *pollera* inmensa y fabulosa,
Que *chocando* al marchar, con cualquier cosa,
Daba un tumbo acullá y allá otro tumbo.
Semejante á la *urca* que en mar gruesa,
Destruído el bauprés y estanteróles,
Bamboléase siempre, y nunca cesa;
De igual suerte, ¡oh gran mole de las moles!
Era la admiración de la Dehesa,
El pasmo de la plaza de las Coles.»

Gerona.—D. E. M.

Epigrama.

Feliciana estaba en misa
Teniendo el libro al revés,
Cosa que su amiga Inés
Le advirtió con mucha risa;
Contestóle entonces ella
En voz baja pero firme:
—Así me lo dió al vestirme
La torpe de la doncella.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

TEATROS.

Muchos de nuestros amigos y algunos suscritores se han acercado á nosotros rogándonos que hablásemos algo acerca las compañías que han de actuar en los teatros de esta capital durante el año cómico de 1859 á 1860. — Enemigos de ensalzar el mérito de artistas que no conocemos, lo propio que poner reparos en la reputación y valía de los que no hemos podido juzgar, nos hemos abstenido, y continuaremos absteniéndonos, de calificar ni juzgar hasta tanto que lo hagamos por haberlos oído y podido apreciarlos en su justo valor. ¡Ojalá todos nos imitaran!..

Agentes á toda pasión, y á los odios que desgraciadamente han germinado entre los concurrentes á los diferentes teatros líricos que hay en Barcelona, nuestra crítica será justa, franca, amigable. Sin tener que agradecer ningún favor á las diferentes empresas, sin compromisos de ninguna clase que nos ligen con tal á cual coliseo, acudiremos, á donde mas nos plazca y diremos francamente á nuestros lectores lo bueno y lo malo que veamos do quiera que se encuentre. Creemos que artistas y público nos agradecerán esta imparcialidad que es el don mas apreciable para toda crítica.

Nuestro deseo, como todos pueden creer, sería que nunca se mojara nuestra pluma para tener que descubrir el mas pequeño lunar en la ejecución de tal ó cual obra, sinó por el contrario que aconsejemos á todos los amantes de lo bello que acudan á tal ó cual teatro. He aquí nuestro mas sincero deseo.

Nada diremos de las compañías dramáticas, pues tendríamos que reñir con las empresas por su ligereza en los ajustes.

Siendo Barcelona una capital cuyos teatros son considerados, y con razon, como de primer orden, los actores que figuran en sus compañías debieran ser por lo mismo de igual categoría: ¿Lo son?... Habría mucho y mucho que decir y por lo tanto guardaremos el mas profundo silencio á este respecto. Cuando veamos las listas abordaremos de lleno la cuestion y hablaremos con toda franqueza, y pueden estar convencidas las Empresas, que si algo decimos en contra de ellas, no nos guiará el encono ni la oposicion sistemática, nada de eso; nuestra divisa en la tarea que hemos emprendido, será encomiar el placer que tendríamos en que Empresa y público quedasen contentos; la primera con las ganancias que apetezca y el segundo que sus deseos se hayan realizado.

En nosotros tendrán un consejero y un amigo los artistas, y un fiel narrador el público. Creemos que este es el verdadero objeto á que se dirige la critica.

Habiéndose dado ya algunas representaciones en el teatro del *Circo*, esperamos que nuestros lectores agradecerán que les hablemos un poco de la compañía. A nuestro modo de ver, por lo que hemos cogido al vuelo, será la que menos mal interpretará las producciones que se les confie, puesta con la acertada direccion del apreciable actor *D. Ceferino Guerra*, con la cooperacion del inteligente galan joven *D. Antonio Zamora* y con la laboriosidad del no menos aplaudido *D. José Dardalla*.

Si bien la Señorita *D.ª Cándida Dardalla* nos gusta infinito, no nos agrada que se la obligue á trabajar tanto y aconsejamos á la Empresa que se proporcione una buena *dama* ó sea *primera actriz*, y entonces veremos á *Cándida* en su elemento y no padeceremos al verla siempre y siempre pisando la escena, pues necesita algun descanso, lo que ahora no le es posible.

Aconsejamos al director que no dé papeles de galan joven al *Sr. Alferes*, pues ni su voz ni su figura son apropiados para ello.

Aplaudimos de todas veras la buena voluntad del laborioso *Sr. Munner*; pero es preciso convenir que no siempre la buena voluntad es suficiente para con el público.

Y aconsejamos por fin á las Empresas que antes de cerrar un ajuste pesen bien lo que van hacer, y que no por mezquindades nos den actores que solo sirven para teatros de tercera clase.

PEPITO.

CRÓNICA GENERAL.

El papel de imprimir.

Parece increíble lo que sucede de un cuanto tiempo á esta parte con el papel para imprimir de las fábricas de España. Hállase una clase mezclada con otra, así es que no se distingue á la que pertenece; pero lo principal de todo es que la generalidad del papel que se espande es malo y caro en comparacion del de antes. Ignoramos las causas que han promovido esta variacion; mas quisiéramos que se procurase arreglar esta cuestion, ó á lo menos que se rebajen los derechos de introduccion del papel extranjero, pues cuando no puede servirse del nacional hay la imperiosa necesidad de recurrir al que ofrece mayores ventajas.

La prensa de Madrid y de algunos otros puntos diferentes veces ha reclamado para que se rebajen los derechos de arancel del papel para imprimir. Nosotros nos unimos á su voz y esperamos de quien corresponda, que procurará hacer lo posible para poner fin á tal calamidad. Las fábricas de España

en su principio sirvieron bien, pero ahora parece que ya no procuran complacer á sus favorecedores, ó que abusan del derecho de proteccion que con justicia se otorga á toda industria nacional. Si la causa que nos ha motivado á tomar la pluma es esta, aconsejamos á los fabricantes que desistan de su empeño, pues si los gobiernos les tienden una mano protectora, no es para que hagan mal uso de las concesiones, sino para bien y prosperidad del país.

No lo entendemos. En la *Gaceta de los Caminos de hierro* y en los periódicos de esta capital copiándolo de la misma, hemos leído el grandioso proyecto que sobre el ensanche de este puerto ha presentado al Ministerio de Fomento el ingeniero francés *Mr. Borde*. Pero, ó los datos que nos suministra la *Gaceta*, son inexactos, ó nosotros desconocemos la topografía de esta capital, ó bien el ingeniero francés se propone arrasar la ciudad para procurarnos un puerto que es mengua no posea Barcelona.

Esta última suposicion es harto gratuita para tenerse en cuenta.

« Los muelles, dice la *Gaceta*, tienen en este plano una longitud total de 893,578 metros y su direccion está tomada desde la puerta de Isabel II hasta debajo de Monjuich. » Nosotros hasta la fecha no conocemos, ni hallamos en los guías ni planos de Barcelona ninguna puerta de Isabel II sino la que hubo en el extremo de la Rambla, y nos parece que no es sitio muy apropiado que digamos para que partan de aquel los muelles en direccion á Monjuich, pues en este caso los habitantes de la villa de Gracia casi, y no nosotros, serian los que gozarian de tal mejora.

« El gobierno, añade, además de las ventajas que reporte de estas mejoras generales, obtendrá la del establecimiento de una fortificacion á la parte exterior del puerto muy superior á la existente, y mas conforme á los adelantos modernos. Quedando inútil, una vez establecida esta fortificacion la muralla de mar, esta seria derribada y sobre su terreno recibiria un magnifico ensanche la plaza de Isabel II. »

Tampoco conocemos mas plaza de este nombre que la del mercado, conocida vulgarmente por plaza de Santa Catalina, ó bien la plazuela que fué de Isabel II la inmediata á la calle de Basea.

Ni una ni otra nos parece que el ingeniero francés intente ensanchar llevándolas hasta el terreno de las murallas; porque en el primer caso se habria de derribar nada menos que media ciudad, y la cuarta parte en el segundo.

Por eso decimos que no lo entendemos y lo trasladamos á los aficionados á charadas.

Chasco pesado.—*El Correo de los Estados-Unidos* cuenta que uno de los actores que representan en New-York *La choza del tío Tomás*, habia pedido prestadas un par de esposas á la policia con el objeto de representar fielmente la situacion de un esclavo en el cepo. Llegó el momento; mas cuando terminada la escena quiso recobrar su libertad el buen cómico, fué menester trasportarlo encadenado á la cárcel, donde estaba la llave que hacia mover el resorte de las tales esposas. El público que lo supo, formó la escolta del desdichado, que, sin quererlo, dió aquella noche dos representaciones.

M. E. de Girardin va á publicar á fines de este mes un folleto que tiene por titulo *Napoleon III y la Francia*.

Se dice que *Verdi*, el cual entre paréntesis, es diputado de Parma, está componiendo un himno nacional para la Italia.

Teatro del Circo.—En la noche del viernes púsose en escena por primera vez en el mencionado teatro, el drama del señor Eguilaz, *Mentiras dulces*. Nos abstendremos de juzgar pericialmente la obra, porqué haciéndolo sin tenerla á la vista y solamente por una primera representacion, es fácil cometer alguna inexactitud. Diremos solo de paso que el argumento carece de interés, y en particular el segundo acto adolece de una languidez extrema, por ser una segunda edicion del primero. En cuanto al fin moral que se propone desarrollar el autor no estamos muy de acuerdo.

Tocante á su desempeño, sentimos no poder ser tan indulgentes como quisiéramos con los apreciables actores que en ella tomaron parte. Las continuas contracciones de rostro y de voz del señor Guerra producen muy mal efecto; y sobre todo en la representacion que nos ocupa, la mayor parte de su papel quedó enteramente por comprenderse; tal era el tono bajo con que lo tomó.

El señor Dardalla, si bien estaba en su elemento en el papel de marinero, se resentia tambien de alguna exageracion; no obstante el público lo aplaudió repetidas veces, mereciendo el honor de ser llamado á la escena.

En cuanto al señor Zamora no se puede decir nada, pues atendida la escasa importancia de *Fajardo* no era necesario un decidido esmero.

De las Sras. Rizo y Santigosa, diremos que no eran de los de su cuerda los dos personajes que representaban; se necesita mas coqueteria para el de la primera, y una sencillez mas animada para el de la segunda. Este último estaria muy bien en la señorita Dardalla.

No pasaremos desapercibido lo de la colocacion de las figuras en el final del último acto. Tenga presente el señor director de escena, ó los actores advertidos ya por este, que en cualquier grupo los criados no deben figurar en primer término al lado de sus superiores.

En resumen, el público no quedó muy satisfecho del drama ni de los actores, pero confiamos que por estos no habrá motivo de censura en las sucesivas representaciones.

Buque submarino.—En la mañana del viernes tuvo lugar con feliz éxito la prueba de la navegacion submarina con el *Ictíneo*, inventado por el señor Monturiol.

Felicitemos á su autor de todas veras.

La Madrastra.—En el Vaudeville de París se ha representado con un éxito asombroso un drama del difunto Mr. Honoré de Balzac, bajo el título que nos sirve de apígrafe.

Teatro real de Madrid.—Compañía de ópera italiana, ajustada para la temporada que dará principio en el mes de octubre de 1859.

Sopranos; señoras Grisi, Serolta, Calderon, — *Contralto*; Sra. Trivelli. — *Tenores*; señores Mario, Oliva Pavani. — *Barítono*; Sr. Butti. — *Bajo*; Sr. Bouché. — *Buffo*; Sr. Royer. — *Maestros*; Sres. Juan Daniel Skozdopole, Joaquin Espin y Guillen. — *Apuntador*; Sr. José Agostino. — *Pintores*; Sr. Augusto Ferri.

Bien venido.—En la mañana de ayer sábado ha llegado á esta capital el Excmo. Sr. D. Pascual Madoz. Nos complacemos en saludar á tan ilustre patricio.

MISCELÁNEA.

Diógenes.—Próximo á morir este filósofo, decia á un amigo suyo:

—Mira, en cuanto dé el último suspiro, coges mi cuerpo, lo sacas al campo y lo dejas sobre la tierra en el sitio que mas te acomode.

Este era todo su testamento.

—¿No ves, le replicó el amigo, que si hago eso, en cuanto vuelva la espalda acudirán los lobos y te comerán?

—Tú tendrás la precaucion, advirtió Diógenes, de ponerme cerca un palo para que yo los espante.

—Pero si estás muerto, ¿como has de poder espantarlos?

—Pues si estoy muerto, ¿qué importa que me coman los lobos?

El amigo no tuvo nada que contestar á esta última voluntad del filósofo; pero cualquiera podia haberle dicho:

—Pues si estás muerto, ¿qué te importa que te entierren?

Aneédotas.—Federico el grande rey de Prusia tenia por costumbre preguntar á todos los soldados que veia por primera vez en su guardia, cuanto tiempo habia que servian, cuantos años tenian y si les daban el socorro y vestuario. Habiendo entrado de guardia un soldado que no conocia el alemán, aprendió de memoria las tres respuestas que debia contestar al monarca. Al verle este por primera vez hizole las preguntas de costumbre, pero empezó con la segunda así es que se entabló este diálogo:

—¿Cuántos años tienes?

—Un año, respondió en mal alemán el soldado.

—¡Diablo! exclamó el rey. ¿Cuanto tiempo hay que me sirves?

—Veinte y tres años, respondió el interrogado.

Uno de nosotros está loco, dijo Federico riendo.

—Uno y otro, contestó el recluta creyendo que le preguntaba si recibia el socorro y vestuario.

Charada.

Es de un verbo mi primera;
Transcurso de muchos dias
Es, lector, aunque te rias,
Prima, segunda y tercera.

Si hallas prima, cuarta y quinta
En algun joven, no creo
Que se cumpla tu deseo
De reir, bella Jacinta;

Y lo puedes comparar
Con un cuadrúpedo inundo,
Que por nada de este mundo
Yo me atreviera á mentar.

Cuarta y quinta podrás vello
Si viajas por la montaña,
Que en esta bendita España
Agua hay de sobras para ello.

Y mi todo lo verás
Entre tus manos... chiton,
Y te digo en conclusion
Que vuelvas la vista atrás.

B. F.

Solucion á la del número anterior.

TER—CE—RA.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.